**LECTURA RITUAL**

**Grupo de Investigación Knowldge in Action- KIA**

**Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- UPTC**

**Coordina, Nancy Emilce Carvajal Medina, Ph.D. Estudios Culturales y Pensamiento Social en Educación**

**SOBRE LA LECTURA RITUAL**

El grupo de investigación ***Knowledge in Action* – KIA,** adscrito a la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y coordinado por la maestra Nancy Emilce Carvajal Medina, lidera acciones pedagógicas e investigativas orientadas a la construcción de paz y la transformación sociocultural de los territorios. KIA mantiene vivo el legado de la Comisión de la Verdad mediante lecturas rituales, conferencias, conversatorios, talleres y proyectos de investigación. Retomando el trabajo del **ex comisionado Alejandro Castillejo y su equipo**, KIA ha promovido espacios de escucha y reflexión a partir de testimonios del capítulo *Cuando los pájaros no cantaban*, del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Adicionalmente, se han incorporado elementos ritualisticos como el altar, un legado de la Fundación Re-conectando.

La **Lectura Ritual** es una experiencia inmersiva y un espacio seguro que **combina la escucha activa, el silencio reflexivo y el diálogo profundo** como herramientas clave para acercarse al dolor, la dignidad y la resistencia contenidas en los testimonios de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Desde 2023, el grupo Knowledge in Action – KIA ha llevado a cabo más de una decena de Lecturas Rituales en Boyacá y Cundinamarca, consolidándolas como una práctica pedagógica transformadora.

**EN PREPARACIÓN PARA LA LECTURA RITUAL**

**Fuentes**:

“**Cuando los pájaros no cantaban**” de la Comisión de la Verdad (capitulo bajo la guianza del Comisionado Alejandro Castillejo): <https://www.comisiondelaverdad.co/cuando-los-pajaros-no-cantaban>

**Recursos para resonar con Testimonios y hacer lectura en voz alta**:

***Mapa Sonoro*** https://www.comisiondelaverdad.co/sonido-y-memoria

***Anímate a la Verdad*** https://www.comisiondelaverdad.co/cuando-los-pajaros-no-cantaban

**Ejercicios sugeridos en preparación para la lectura ritual**

1. Escucha y explora mapa sonoro, testimonios en anímate a la verdad y audios compartidos por Santiago

2. Graba un fragmento, escúchalo, revisa cómo sientes la lectura. Haz los ajustes en pausas, entonación y sentimiento que consideres pertinentes

3. Lee en voz alta de manera pausada, sintiendo y entendiendo cada palabra

4. Trabaja con compañer@ la lectura. Se sugiere: Santiago y Mario; Arezú y Angie; David-Jhonatan y Lina

5. Lee un fragmento a otra persona.

**Invitaciones**

* Aprender canciones (Tamborcito, let me be like wáter, el agua sana)
* Incorporar una frase al final para el canto de Let me be like Water
* Llegar una hora antes el día de la lectura ritual

**Lectura ritual “El libro del porvenir”-**

**Coloquio: Formas de narrar la violencia**

**Jueves 8 de mayo de 2025**

**Auditorio Rafael Azula- UPTC**

**2:00p.m.**

**Organizado por Grupo de Investigación Knowldge in Action- KIA**

**Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- UPTC**

**LOGÍSTICA:**

Texto hablado: 20 minutos aprox

Musica: minutos

**Requisitos - lugar tranquilo, ceremonial**

**Organización: 1 hora antes**

|  |
| --- |
| Ojos tapados – vendas |
| Velas e incienso |
| Bafle y música  Cerrar las puertas del auditorio  Listado de asistencia |

**ESTRUCTURA GENERAL SINTÉTICA**

1. Saludo= respiración
2. Canto
3. Lectura= transición de las melodías
4. Compartir sentimiento post its
5. Circulo Palabra
6. Tambor
7. Cierre canto ancestral

**GUIÓN LECTURA RITUAL**

Saludo, bienvenida e inicio. Después de saludar el espacio, dar indicaciones sobre acuerdos de escuchar sin juzgar, invitar a cerrar los ojos o vendárselos o participar como se sientan cómodxs, se invita a entrar en silencio profundo. **NANCY**

**Les invitamos a cerrar los ojos** quienes se sientan cómodos/as haciéndolo. Esta mañana vamos a conectar con la gratitud y la respiración consciente. Vamos a hacer 3 respiraciones juntas y juntos. Sostenemos tres tiempos y exhalamos por la nariz o la boca. Inhalamos gratitud y exhalamos Gratitud. Inhalamos una primera vez….sostenemos… exhalamos. Inhalamos una segunda vez… sostenemos y exhalamos… Inhalamos una última vez… sostenemos y exhalamos

A partir de ahora, seguimos nuestro propio ritmo de respiración… observemos como el aire entra y sale, fluye sin esfuerzo a través de nosotros, fluye como el agua por un cauce donde se van asentando poco a poco nuestros pensamientos y preocupaciones; respiramos y con cada exhalación llevamos esos pensamientos hacia el fondo del lecho del río. Los dejamos estar ahí por este rato en que nos disponemos a la escucha profunda. Respiramos y nos dejamos llevar por la corriente del río, por los cantos de los pájaros y de las ranas… Conectemos con el latido de nuestro corazón

(Toco el tambor brevemente simulando latido del corazón y empezamos a cantar)

**Canción:**

Tamborcito, tamborcito, ayúdame a cantar

Tamborcito, tamborcito, ayúdame a cantar

Para que salga mi voz (x2)

Para que salga mi voz y que llegue a donde tenga que llegar

Al corazón de mi hermano, al corazón de mi hermana,

Al corazón de este pueblo,

Al corazón, al corazón.”

1. **LECTOR(A): Lina**

**Cómo volver de la muerte (No se lee el título del testimonio)**

Mario, mi esposo, murió en la primera masacre del 3 de noviembre del 2000, con

diecinueve personas más. Ahí murió mucha gente inocente, mucha gente que nada tenía que ver con esa guerra. Nadie estaba preparado para una cosa de esas, (pausa) ni siquiera imaginábamos que nos podía ocurrir aquí. Acá en el pueblo, **¡JAMÁS!** *(pausa)* Uno no veía sino la gente trabajadora luchando por salir adelante, por sacar los hijos adelante. Eso era lo único que veía. Uno piensa «*pero* ***¿****por qué le pasó a fulano esto****?******¿****Por qué****?»****.*

[…] mucha gente ahí murió inocentemente; muchos de los que murieron no supieron ni por qué. Por ahí pal 2004 o 2005 nos decían «*ustedes…… de todo ese dolor que les tocó vivir, deben […] hacer un salón de memoria*» (Todos). Algunos pensábamos ***«¿****Y para qué puede servir una cosa de esas si ya nuestros seres queridos no están con nosotros****?****,* ***¿****qué nos pueden importar a nosotros los demás****?***». (pausa) Había mucho dolor… estábamos encerrados en nosotros mismos. Murieron hasta vecinos, hasta amigos, hasta conocidos, y nos vinimos a dar cuenta por ahí a los nueve años de que había pasado la masacre, cuando vinimos a poner esas fotografías allá. Uno se quedaba aterrado. *«****¿****Cómo así que este fulano murió****?****», «****¿****Cómo así que este también****?****», «****¿****Y ese también****?****», «****¿****Ese no que está trabajando por allá en tal parte que habían dicho****?»****.* Además de los que murieron, pero que sus familiares no trajeron la foto. Mucha gente no quiso traer la foto.

Muchos en ese tiempo no le apostaban a este proyecto de memoria que comenzamos a construir. El personero, un muchacho de por acá, insistía, insistía, y entonces nos llamaban a esas reuniones: *«Ustedes, (pausa) todas las que son víctimas, (pausa) las necesitamos aquí para hacer reunión con ustedes». (Mario)* Nosotros íbamos allá y nos sentábamos, y nos decían *«¿a usted qué le pasó? (Angie) » (pausa corta)«¿A ustedes cómo les tocó vivir la guerra? (Pablo)», «¿Usted dónde estaba? (David) », «¿Usted a quién perdió? (Santiago)».* (pausa) Unas no solamente habían perdido al esposo, sino que habían perdido a los hijos, la mamá, el papá...niños que quedaron prácticamente solos. Eso era una cosa aterradora. Terminaban las reuniones y nos poníamos a hablar, nos poníamos a contar las historias. ¿Qué Quién era el marido?, ¿quién era el hijo?, ¿Qué los hijos cómo eran?, ¿Qué qué anhelos tenían?, ¿qué aspiraciones tenían? Cuando nos poníamos a desahogarnos, sentíamos un alivio al salir de aquí. Todos nos conocíamos, teníamos anécdotas. (pausa)

¿Y cuándo será que volvemos a encontrarnos?», «Tan bueno, como que se descansa cuando uno se desahoga», «Y qué, ¿cuándo nos volvemos a ver?», «¿Cuándo nos encontramos?». Eso era lo que más anhelábamos. Ahí fue cuando comenzamos a entender que la vida tenía que continuar, la vida no se nos había acabado. Teníamos que seguir luchando por esos hijos que habían quedado con nosotros, para que más adelante ellos fueran un apoyo […]

Cuando viene aquí, vuelve y recupera uno esa memoria que tenía tan perdida […] Uno ahí ve que ellos mueren para uno es cuando uno los olvida. Cuando nosotros veamos que los olvidamos, ahí sí podremos decir «esas personas ya murieron para nosotros». De resto, vivirán para siempre en la mente.

|  |  |
| --- | --- |
| **Música 2**: Destello del Horizonte - Valentina Santeliz | min 00:00 Ir bajando sonido hasta min 2 |

1. **LECTOR(A): Angie (No se lee el título del testimonio)**

**Mamá, yo no voy a volver**

Cuando mi hijo tenía tres o cuatro años quería ser militar porque el papá fue militar (pausa) Mi hijo me hablaba cosas de militares... de misiles me hablaba. En esa época no había mucha televisión como ahora, pa uno decir que es que se la pasaba viendo y aprendiendo eso. Yo pensé que se le iba a quitar la idea cuando creciera. El muchacho, sí, tenía sus cosas. Era un poquito así… como rebelde, pero en sí era buen hijo. Lo que decía tenía que hacerse como él lo decía y punto. Era así. No era muy llevadero con uno. Pero era una gran persona normal, como cualquier muchacho de su edad, de su época. Le gustaba el rap. Rapeaba, componía canciones. Era buen estudiante, muy inteligente. Lo que pasa es que era un poco despistado y, por eso, no le ponía atención al estudio, pero era una persona inteligente. Lo que estudió, lo hizo muy bien. Le gustaba el inglés. Hablaba y escribía el inglés perfectamente. Antes de cumplir los dieciocho años –los cumplió el 2 de marzo de 2003–, fue y se presentó al Ejército. Esperaron a que cumpliera los dieciocho y el 10 de julio de 2003 se fue. […] El papá mismo lo llevó ese día. Se fue para el Caquetá, (pausa 1-2 segundos) allá estuvo hasta que juró bandera. Él prestó diez meses de servicio. Después lo trasladaron al Tolima, allá estuvo diez años. En esos meses de soldado regular, les dijeron que quién quería hacer el curso para profesional, y él quiso quedarse. […]

Al principio, le contaba las aventurillas a los hermanos, porque, pues, le parecía todo como muy gracioso. Estaba empezando. Pero a medida que pasaba el tiempo y se formaba como una persona del Ejército, de pronto había cosas que ya no podía contar. Él fue cambiando su forma de ser con el tiempo. Como más serio, más distante, como más retirado. Hablaba poco con la familia. Venía, sí, pero no era ese muchacho dicharachero de antes que les contaba todo a los hermanos y se sentía orgulloso de portar el uniforme. No, él cambió. Eran esos días que mataban diez, doce, quince, catorce soldados casi a diario. Yo me la pasaba viendo noticias, lloraba muchísimo de pensar que alguna cosa le fuera a pasar. Siempre tenía como ese presentimiento, como esa sospecha de que algo le iba a pasar. Él llegaba a la casa y volvía a llenar los formularios del seguro, ese que los cubre a ellos cuando están allá. Se ponía a llenarlos, me llamaba y me decía «madre, si me llega a pasar algo, debe cobrar este seguro (Santiago)». «No le va a pasar nada». Me miraba y le daba como una risa, así, pero no risa, risotada, sino como una sonrisa. Él sabía que la situación estaba muy difícil en el país y que en cualquier momento podía pasar.

Cuando él vino nuevamente me dijo «madre, le tengo dos noticias (Santiago)». «Cuénteme la noticia buena». «La buena es que, ya por mi antigüedad, posiblemente voy a las Fuerzas Especiales. Y la otra, es que nos van a trasladar al Caquetá» (Santiago). «¿Otra vez?». «Sí, madre. A mí no me gusta mucho la idea de irme al Caquetá, porque usted sabe que allá está operando la guerrilla fuertemente ahorita con lo del narcotráfico (Santiago) […]

Llegó al Caquetá y lo llevaron bien adentro, a las áreas más profundas de las selvas. Casi no hablábamos porque por allá apagaban los teléfonos, uno no podía hablar con ellos. Pasaron dos años después de que se lo llevaron para el Caquetá, hasta 2015. […] Él cumplió 30 años el 2 de marzo y se fue el 17 para Armenia. No se quiso ver con el papá porque pues ellos casi no se la llevaban. La forma de ellos dos como que chocaba. Él procuraba hablar muy poco con el papá, pero quince días antes, después de que se fue, mi hijo lo llamó y le dijo «hola, pa, ¿cómo está? (Sanitago)». «Hijo, yo no tengo plata para hacerle recarga (David)». «No, papá, yo no lo estoy llamando para que me haga recarga. Lo estoy llamando para decirle que lo quiero mucho. Es que hay cosas que usted le dice a uno que son ciertas, y bueno, que estoy más cerca de Dios (Santiago)». Le dijo así. Y le dijo «papá, el presidente está aquí, el presidente Santos, y todo el mundo lo abucheó (Santiago)». «Sí, mijo, ¿qué piensa usted del presidente? ¿qué piensa de todo eso?» (David). Mi hijo se quedó callado. Dice el papá que se quedó unos segundos así, callado. No le contestó más, nada más dijo «papá, me tengo que ir porque vamos a formar. Lo quiero mucho, después lo llamo» (Santiago). Mi hijo no volvió a hablar con el papá.

El 12 de abril, era un domingo, mi otro hijo entra a la casa sin poder hablar. Trataba de hablarme, pero no podía. Entonces yo pensé que era que le había pasado algo a él, y empecé a decirle, a gritarle que qué le había pasado. Yo lo miraba a ver si le veía sangre, si lo habían apuñalado, no sé. Cuando logró decirme... me enloquecí ese día. Ahí perdí todo, el tiempo, no sé. Gritaba, me tiraba al piso, no, no. No sé. Fue la peor noticia que recibí en mi vida. No lo podía creer. Se me queda funcionando esa palabra, esa frase que me dijo a mí «espere a que me maten para que reclame».

|  |  |
| --- | --- |
| **Música 3**: Mi libertad Monsieur Periné | Inicio 00:00 hasta 55 segundos. |

1. **LECTOR(A):** David

**¿A dónde va el tiempo perdido? (No se lee el título del testimonio)**

*Tierra y humo alrededor*

Mi accidente fue en el corregimiento de Pancitara. Ocurrió en el año 2002, cuando ordenan la recuperación de los territorios que estaban en la zona de distensión. Repentinamente, las zonas que durante mucho tiempo, más de doce años, habían sido ocupadas por grupos al margen de la ley se llenaron de grupos armados del Gobierno. Un día normal, por ahí mediados de agosto, aparece la fuerza pública. En ese momento, en la comunidad nadie sabía de la presencia de minas. Se había escuchado en el noticiero, pero en los Llanos Orientales, en otras partes. Por eso nadie estaba sensibilizado de la situación.

El cuarto combate fue el 14 de septiembre de 2002. Fue en horas de la tarde. Se oscureció con esa zozobra de combate. La preocupación de nosotros eran los animales de las fincas que exactamente quedaban en esos sectores. Los comuneros normalmente salíamos a recoger los animales, porque a causa del ametrallamiento y explosiones se revolvían. De una finca se pasaban a otra. Ya iban tres meses en los que había ocurrido lo mismo. Era domingo a las seis de la mañana. Me madrugué, iba a recoger y asegurar los animales. Era el día de mi cumpleaños, por eso madrugué. Pensaba bajar a celebrar con un almuerzo con mi familia, con un partido de fútbol con mis compañeros de comunidad y de mi infancia, y resulta que no fue así. Había caminado de quince a veinte minutos. Estaba cerca de llegar a la finca cuando me llevé la sorpresa de que el campo estaba minado. Sentí una explosión que me levantó, pero no sabía qué me había sucedido. La verdad, no sabía qué era ni qué había explotado, qué había estallado, nada. A los pocos segundos me desperté y me vi. Miré fue todo con tierra alrededor, humo y estaba la ropa arrancada. Mi pie izquierdo estaba totalmente... No tenía pie del tobillo hacia abajo. Mi pie derecho estaba descarnado. Yo tenía esquirlas en diferentes partes del cuerpo y heridas. En pocos minutos llegaron unos vecinos del sector que también iban a hacer la misma labor que yo hacía, a recoger los animales. Ellos fueron los que me auxiliaron, los que me sacaron del lugar. Caminamos unos 300 metros hasta que nos encontró el Ejército, que me prestó primeros auxilios. Trataron de organizarme, pero cuando estaban acomodándome en una camilla improvisada, los atacaron nuevamente. No tuvieron tiempo, me sacaron como pudieron del lugar.

Me trajeron a la ciudad de Popayán, al hospital San José, y [la doctora] me dijo que la única forma de poder volver a caminar era que tenía que cortarme otro pedazo del pie. Me explicó que posiblemente volvía a caminar. Mi anhelo era ese. Di la orden, firmé y me intervinieron. Me acabaron de amputar el otro pedazo de pie. Pasó un rato cuando ya me dijo que lo levantara y lo vi así, más cortico. Me preguntó que cómo me sentía y le dije que estaba bien, que gracias por haberme ayudado. «Tiene que hacer un trámite para una prótesis. Va a volver a caminar. Tranquilo que usted sigue para adelante, usted está joven todavía (Lina)». Mis hermanos y mi familia me acompañaron, nunca me dejaron solo en esa situación. Fue junto a ellos que empecé a salir adelante, a recuperarme. Quizás queriendo como recuperar el tiempo perdido, decía yo.

Habían pasado siete meses en los que yo estaba haciendo terapias y la cuestión de la prótesis. Me tocó estarme acá en Popayán. El propósito mío era volver a pararme, caminar. A los ocho meses lo hice, luego de pasar un poco de complicaciones. Y a la marcha otra vez, a seguir en lo mismo que yo hacía: trabajar en el campo, con los animales, en la casa, cuidando de mi familia. Por lo general, para la víctima de minas la preocupación es recuperarse, acceder a una prótesis y retornar a lo de siempre. Es querer recuperar el tiempo perdido, seguir una vida normal. Pero cuando vuelve el sobreviviente al campo, se encuentra con una cantidad de dificultades. Que la prótesis, que ya no puede trabajar, que ya no puede cumplir con sus tareas diarias. No puede y no puede.

Cuando regresé, a mí me cambió todo. Mis sueños, mi entorno, mi proyecto de vida. Uno normalmente, como cualquier ser humano, sueña con muchas cosas en la vida, pero nunca piensa en lo que el destino le va a deparar. Fue complicada la adaptación a una nueva vida, a ser sobreviviente. Adaptarse a la ausencia de su cuerpo. Casi que no me identifico con las cosas para discapacitados, no quisiera ser parte de un pueblo discapacitado. A mí no me gusta que me tengan como una persona invalida. En mi mente intento decirme que estoy bien físicamente a pesar de la dificultad. No, definitivamente, no me identifico.

|  |  |
| --- | --- |
| **Musica 4**: Marimbero de la paz | **Playlist** minuto 0:00 a 0:50 |

1. LECTOR(A) Arezu

**Testimonio: el parto del tambor (No se lee el título del testimonio)**

Después de lo que me pasó y de la muerte de mi esposo, yo dije «hasta aquí». Me encerré en mí sola. Empecé a trabajar para mi hijo y para mi familia, y me olvidé de mí. Mi vida era del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, y pa mi hijo la plata. Me olvidé de mí. Fue tanto que un primo mío me decía «pero es que usted tiene que pensar en usted. Usted está joven. Usted tiene una vida por delante. Organícese, póngase bonita, salga. Usted no puede cerrarle la vida al amor» (Mario). Ellos me invitaban a salir y yo con hombres me sentía horrible, no quería nada. Entonces empecé a salir un poquitico, pero con los hombres no. Por ahí hay unos que me joden, pero yo no. Yo les digo «ay, no vayan a ser cansones que yo no estoy amurada, respétenme». Me daba miedo hablar con la gente, no me gustaba interactuar con nadie. Un día decidí salir y esa vez me crucé a Nancy en el parque. Empezamos a hablar y me inspiró tanta confianza que le conté lo que me había pasado, todo. Ella me dijo que estaba en un grupo de mujeres que también habían pasado igual o peor que yo, que si quería asistir. Entonces yo como que le vi esa energía, y me fui con ella. Mi hijo hasta se asustó, me dijo «mamá, ¿usted está saliendo con gente? (Santiago)». Yo me fui con Nancy y me gustó mucho la forma de ser de todas. Mi hijo notó el cambio después de que empecé a salir con Fulbia y con Nancy. «Mamá, usted es otra, usted ya se ve alegre. Me sacaron a mi mamá de un abismo que estaba encerrada (Santiago)», dijo a pesar de que él no sabe qué fue lo que me pasó. Conocí las historias de otras mujeres, oí los testimonios de las otras y dije «Dios mío, hay otras peor que yo, otras cosas más horribles. ¿Yo por qué no hablé antes? ¿Yo por qué tuve miedo?». Uno no habla es porque uno no tiene conocimiento de lo que pasa con los demás, por eso es que uno se encierra. Y, como dice una de las compañeras, esa gente siempre lo atemoriza a uno con la familia. Dios mío, yo todo este tiempo sufriendo en silencio. Me decidí y fue cuando le conté a mi mamá todo lo que me había pasado.

Cuando empecé a ir a los talleres con ellas, mi vida cambió un siglo. (pausa) Yo ya sonrío, yo ya hablo, parezco una lora mojada. Llega el día que nos convocaron para hacer el tambor. Yo ese día era brincando de la felicidad, mi mamá también. Todos notaron el cambio. Mi mamá es la más dichosa, y mi hijo. Nos fuimos con el profe Horacio, eso fue **ESPECTACULAR**. Interactuamos más con las compañeras, nos conocimos. Veíamos la salud en los dedos que tocaban el tambor. Y más que en esos días mi nuera estaba en embarazo. Entonces eso me emocionó más. Yo pensaba que no lo iba a lograr, pero sí, **LO HICE**. El tambor es mi vida, un renacer. Es dejar un tiempo atrás malo y volver a empezar. Es como si no fuera mi nuera la que tenía a mi nieto, sino yo. O sea, yo me sentí viva, libre. Eso fue hermoso, . (pausa) ese tambor es todo en mi vida. Ellas son unas amigas, hermanas, confidentes. Nos reímos, lloramos. Nos conocemos la una a la otra: tristezas, todo. Lo que necesita de una, ahí está. Ellas me han colaborado mucho. Estoy más apegada a Nancy porque está cerquita. Nos ayudamos mucho. Ellas son muy alegres, muy humanas. Yo las adoro. Ellas me han dicho «hay que perdonar, mire que esto y que lo otro». Hay que perdonar para uno acabar de sanar, para uno no sentir tanto dolor. Porque eso nunca se va a olvidar, pero perdonar sirve para estar más tranquila. Yo me veo más adelante, más gordita. Me veo una mujer más tranquila, sin miedo para hablar, sin que me salgan lágrimas y con las tamboreras hasta lo último, hasta que ya diga «no puedo más».

|  |  |
| --- | --- |
| **Musica 5**: Maria la curandera | **Start**: 00:00- empezar a bajar volumen en el 1:40 hasta silenciar en el 1:50 |

1. **LECTOR/A: Mario**

**TESTIMONIO: Nojotros los cuidadores (No se lee el título del testimonio)**

Nuestra ley de origen como pueblos indígenas que habitamos en el Resguardo Predio Putumayo consiste en que el ser creador nos dejó a cada pueblo un territorio, un lenguaje; su forma de alimentación, de educación propia, de justicia propia y el medioambiente. Eso nos lo dejó a todos los pueblos milenarios. (pausa) Llegó un momento en que todo ese sistema de gobierno propio lo manejábamos correctamente para tener supervivencia. Nos fue entregada la coca, la planta sagrada con la que podíamos comunicarnos con la naturaleza y la divinidad. Pero esto lo perdimos cuando el hombre blanco penetró al territorio de los pueblos indígenas por el lado del Caquetá.

El ser creador también creó al hombre menor y al hombre mayor. Nosotros fuimos los mayores; el hombre blanco es el menor. El ser creador nos dejó una dieta que no pudimos cumplir los mayores. Al hermano menor lo dejó para que sea el fabricador de la cuestión económica, porque nosotros perdimos esa gracia por no dietar. Ellos trabajan la tierra, producen todo lo que es el billete, hacha, machete... bueno, todo lo que es economía. «A usted, hermano mayor, no lo voy a dejar a un lado.

A ustedes los voy a dejar como cuidadores del entorno, del agua, del monte, de los ríos, de los animales. Ustedes van a ser cuidadores. Si quieren hacer uso de la tierra, por cada especie les voy a dar un abuelo. Y si ustedes quieren hacer uso de la tierra, tienen que pedir permiso a esos abuelos». Por eso es que el hombre blanco arrasa con todo lo que hay de cuestión económica, y esa es la pelea. Nunca va a unir con el pensamiento de nojotros, de los pueblos indígenas. Somos cuidadores no más, no productores. Por eso, el Gobierno estatal, instituciones, nos han catalogado a nojotros los pueblos indígenas de perezosos. ¡No, no somos perezosos! Nuestra ley de origen dice: nojotros somos cuidadores. Si no fuéramos esos cuidadores, el tiempo se acabaría, el monte,los animales; todo estaría arrasado por perseguir la cuestión económica.

Es que no está en manos de nojotros, los indígenas, cambiarlo, porque vivimos en paz en nuestro territorio. Eso está en la cuestión de la colonización, de la gente que permitimos que entre al territorio para la cuestión económica. Antes pues las mujeres eran las que atendían el parto. Había parteras. Pero como llega la cuestión occidental, no ha servido, ya no es como antes. Ahora toca pues llevarlas a Leticia. Entonces no, tenemos que volver a fortalecer lo nuestro otra vez. O sea, eso es lo único que nos puede salvar de todas estas cosas que estamos haciendo. Fortalecer la cuestión cultural, el respeto, la obediencia, como dicen. No perder nuestras prácticas tradicionales. Pero ya no está en nosotros la solución porque vivimos en paz en esta tierra; en armonía con la naturaleza. Son los que entran los que nos vuelven a meter en el conflicto armado, y la desarmonía otra vez. ¡No, no somos perezosos! Nuestra ley de origen dice: nojotros somos cuidadores.

|  |  |
| --- | --- |
| Cuenco de agua (20 segundos)  Violin (Michell)  Let me be like water (Nancy)  Let me be like water (Nancy)  Let me be like water (se unen voces femeninas)  Let me be like water (se unen voces masculinas)  (Bocca chiusa- Boca cerrada- 2 veces)  Frase 1 (Como que se descansa cuando uno se desahoga)  Voy a fluir como el agua  (Bocca chiusa- Boca cerrada- 2 veces)  Frase 2 (En cualquier momento podia pasar)  Let me be like water  (Bocca chiusa- Boca cerrada - 2 veces)  Frase 3 (Cuando regresé, me cabio todo)  Voy a fluir como el agua  (Bocca chiusa- Boca cerrada - 2 veces)  Frase 4 (El tambor es mi vida, un renacer)  Let me be like water  (Bocca chiusa- Boca cerrada - 2 veces)  Frase 5 (Nuestra ley de origen dice: nojotros somos cuidadores.)  Voy a fluir como el agua  Let me be like water  Let me be like water (susurro)  Cuenco de agua | **Michel interpreta el violín**  **Tiempo de canto e intervención:** xxx |

* Respiración = traemos al espacio= quitan las vendas
* Distribuimos post-its papel (qué sucitó la lectura ritual) Creando y escribiendo 5min
* Abrimos el círculo de la palabra ¨Compartir la experiencia me ayuda a tramitar el dolor desde otro lugar¨
* Armonización sonora- Tambor (15-20 minutos) (Pablo)
* Canción cierre

*El agua sana todo lo que toca*

*Y todo lo que toca sana*

*El agua sana todo lo que toca*

*Y todo lo que toca sana*

*Y sana y toca y todo lo que toca sana*

*Y sana y toca y todo lo que toca sana*